

Uso de Cookies: Utilizamos "cookies" propias y de terceros para elaborar información estadística y mostrarle publicidad personalizada a través del análisis de su navegación. Si continúa navegando acepta su uso. [Más información y cambio de configuración \[http://cookies.unidadeditorial.es\]](http://cookies.unidadeditorial.es)

EL  **MUNDO**

EL RUIDO DE LA CALLE

Un Tierno en el Ateneo



RAÚL DEL POZO

Actualizado: 12/06/2015 04:07 horas

1

0

A penas pasas la puerta de la tenebrosidad del Ateneo evocas la levita de **Larra**, la pajarita de **Cánovas del Castillo**, los botines de **Valle**, la verruga de **Azaña**, el estetoscopio de **Gregorio Marañón** y el Cristo de **Unamuno**. El Ateneo, esa historia gótica de masones y conspiradores, ese contraparlamento, definido por uno de los presidentes como enteco, asilo rancio, una casa docta y sabihonda, ha sido, a pesar de todo, la sede de la inteligencia española. Fue prohibido por **Primo de Rivera** y controlado por **Franco**.

En las tertulia-pánico de La Cacharrería se puso a votación la existencia de Dios. De esa casa sombría salieron muchos presidentes del Gobierno y casi todos los premios Nobel. Los que iban allí tenían la secreta ambición de cruzar la calle para sentarse en los escaños del Congreso. Manuel Azaña fue uno de los elegidos del Ateneo por la dama fría, joven y alada, con túnica roja y teta fuera, para ser ministro de la República.

El Ateneo como España siempre está en crisis. En el discurso de apertura de la institución, el 20 de noviembre de 1930, en vísperas de la República, cuando se mascaba el cambio de régimen, Manuel Azaña confesó que le daba miedo entrar en el edificio. "Que me pareció entrar en un templo sería hipóbole, el recinto lóbrego bastaba para crearme en las catacumbas". Dijo que el Ateneo estaba muy alejado de los problemas sociales. "La tradición del Ateneo se resume en tolerancia", añadió, pero criticó con furia la esclerosis de la casa, el inmovilismo que atenazaba a la institución por su incapacidad para conectar con los nuevos tiempos.

Eso mismo piensa, casi 100 años después, **Enrique Tierno Pérez-Relaño**, hijo de aquel Viejo profesor, que fue masón sin mandil. Tierno II ha sido recientemente elegido como presidente del Ateneo. Es matemático y economista, continuador de la ironía socrática de aquel sabio que le pegaba al machaco y al café con leche y migas. El nuevo presidente de la casa tenebrosa declaró al ser elegido, que aspiraba a que el Ateneo volviera a ser motor de la cultura. Como Azaña, quiere superar la esclerosis del templo laico.

"¡Que los partidos salgan de las sedes! -me dice-. Proponemos el Ateneo como foro de debate recuperando la mejor tradición del siglo XVIII y volviendo a la participación presencial de los ciudadanos-electores". Hace la propuesta de Ateneo-debate a través de esta columna: "El mejor momento para experimentar una propuesta de este tipo serían los inmediatos y próximos acuerdos de gobierno a los que intentan llegar los partidos representados en el Ayuntamiento y la Comunidad; y después los que sean necesarios en las elecciones generales". Tierno no recuerda que haya tenido una reunión de esta altura de los Pactos de la Moncloa. "La denominación Acuerdos del Ateneo -dice- nos parece idónea para esta propuesta". El nuevo Ateneo aspira a que los partidos políticos dejen de escenificar sus actos de comunicación en sus sedes y salgan a recuperar la cercanía con los ciudadanos.

1

0